

---

Martínez, F. L. (diciembre, 2021). "El desertor (1993) de Marcelo Eckhardt: la primera novela juvenil sobre la guerra de Malvinas o el desafío de resistir el olvido". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 13 (7), pp. 68 - 84.

---

**Título:** *El desertor* (1993) de Marcelo Eckhardt: la primera novela juvenil sobre la guerra de Malvinas o el desafío de resistir el olvido

**Resumen:** Si *Los pichiciegos* (1983) de Rodolfo Fogwill es la primera novela (y primera ficción también) escrita en Argentina sobre la guerra de Malvinas (que transcurre de abril a junio de 1982), *El desertor* (1993) de Marcelo Eckhardt es la primera novela destinada a un público juvenil a una década de la finalización de la contienda. Como en la novela de Fogwill, los protagonistas de Eckhardt son soldados desertores que, en pleno combate, deciden escapar del horror y la muerte. En este sentido, puede decirse que *El desertor* es un texto que se escribe desde la impronta crítica y de resistencia que inaugura *Los pichiciegos* para que se hable de la Guerra, en esta oportunidad, con los más jóvenes; es una auténtica apuesta artística para no olvidar.

Con todo, *El desertor* también es una lúcida invitación a repensar y problematizar la situación de opresión de los pueblos originarios y su relevancia en la propia identidad argentina. Para esa época, se celebraban los quinientos años de la llegada de los españoles a América. Por ello, como analizaremos en este artículo, la novela de Eckhardt se anticipa a debates posteriores, y es doblemente perturbadora y crítica: aborda el tema de la guerra de Malvinas en tiempos de olvido y silenciamiento, de "desmalvinización" (Lorenz, 2006). Este tema se relaciona en la obra – provocativamente para el contexto –, con la cultura de los pueblos originarios ya que su personaje principal, Yo perro García, es un descendiente que siempre sufrió discriminación, y que ahora, inesperadamente, es obligado a luchar en una guerra por una patria que nunca lo consideró como un ciudadano y de la que no se siente parte.

**Palabras clave:** Literatura juvenil, guerra de Malvinas, novela *El desertor*, olvido, memoria.

**Title:** *El desertor/The deserter* (1993) by Marcelo Eckhardt: the first novel for young people about the Malvinas War or the challenge of resisting oblivion.

**Abstract:** If *Los pichiciegos* (1983) by Rodolfo Fogwill is the first novel (and also the first fiction) written in Argentina about the Malvinas War (from April to June 1982), *El desertor* (1993) by Marcelo Eckhardt is the first novel aimed at a young audience a decade after the end of the war. As in Fogwill's novel, Eckhardt's protagonists are deserting soldiers who, in the midst of combat, decide to escape horror and death. In this sense, it can be said that *El desertor* is a text that is written from the critical and resistant point of view that inaugurates *Los pichiciegos* in order to talk about the War, this time, with the youngest; it is an authentic artistic bet not to forget.

All in all, *El desertor* is also a lucid invitation to rethink and problematize the situation of oppression of the native peoples and its relevance in the Argentine identity itself. At that time, the five hundredth anniversary of the arrival of the Spaniards in America was being celebrated. Therefore, as we will analyze in this article, Eckhardt's novel anticipates later debates, and is doubly disturbing and critical: it addresses the issue of the Malvinas war in times of oblivion and silencing, of "de-Malvinization" (Lorenz, 2006). This theme is related in the play - provocatively for the context -, with the culture of the native peoples since its main character, Yo perro García, is a descendant who always suffered discrimination, and who now, unexpectedly, is forced to fight in a war for a homeland that never considered him as a citizen and of which he does not feel part.

**Keywords:** Young adult literature, Malvinas war, novel *El desertor/ The deserter*, oblivion, memory.

## El desertor (1993) de Marcelo Eckhardt: la primera novela juvenil sobre la guerra de Malvinas o el desafío de resistir el olvido

Flavia Lorena Martínez<sup>1</sup>

### La literatura argentina, la guerra de Malvinas y la versión crítica desde el arte

La tesis de Federico Lorenz (2006) es que, finalizada la Guerra en junio de 1982, a través de un proceso sociopolítico complejo de “desmalvinización” en las décadas del ochenta y del noventa, se pretende olvidar, progresivamente, todo lo que recuerde puntualmente la experiencia concreta de la Guerra, en especial a los excombatientes, la derrota, su regreso al continente, sus penurias, la falta de atención, etc.: diferentes políticas públicas que tenían a Malvinas como eje central se organizan en torno a la idea de que se debía olvidar/silenciar/ocultar la contienda bélica. La consecuencia es que la “desmalvinización”, en toda su descarnada dimensión, es padecida por sus propios protagonistas: los jóvenes excombatientes. Desde sus orígenes, la guerra de Malvinas se entrelaza inevitablemente con el final de la dictadura y el proceso de transición hacia la democracia: pierde –argumenta Lorenz (2006, 2015)– la especificidad (dolorosa y traumática) de haber sido la única guerra librada por Argentina en el siglo XX.

Un discurso social que contesta, de forma contrahegemónica, a la “desmalvinización”, es el literario. La literatura argentina cuenta tempranamente la guerra. Es la novela *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* (este fue el primer título de la obra) de Fogwill la que permite desarmar las operaciones

---

<sup>1</sup>Profesora y Licenciada en Letras, y Magíster en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Además, Especialista en Lectura, Escritura y Educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO). Cursante en 2020 de la Diplomatura en Gestión y Enseñanza del Español (FLACSO) e integrante del proyecto FILOCYT N° 19 – 071, “Experiencia y narración: cruces, intercambios y polémicas entre la teoría literaria y la literatura”, dirigido por el Dr. Martín Kohan (Carrera de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Docente del Programa de Lectura y Escritura Académicas de la carrera de Lic. en Enfermería de la Universidad Nacional de La Matanza. Jefa de Área del Profesorado de Lengua y Literatura del Instituto Superior de Formación Docente N° 45 “Julio Cortázar” (Pcia. de Buenos Aires). Actualmente, en proceso de escritura del proyecto de doctorado (Doctorado en Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Correo electrónico: flavialorena.martinez@gmail.com

discursivas del relato oficial de la dictadura, cuestionando sus ideales de patriotismo y nación, resistiéndolos desde el arte. Tal es la singularidad crítica de la novela, que el autor recién consiguió publicarla, luego de varios intentos frustrados, a fines de 1983.

La constatación de este rol deconstructivo de la novela, puede leerse en la primera investigación que analiza la literatura argentina escrita sobre Malvinas en la primera década de posguerra; Martín Kohan, Adriana Imperatore y Oscar Blanco (1993) ponen de manifiesto en la revista *Espacios* que, para comienzos de los años noventa, ya podía afirmarse categóricamente que existía un corpus contundente de textos literarios argentinos que habían abordado la Guerra partir del estilo crítico que abre, con toda su potencia, la escritura inigualable de Fogwill en *Los pichiciegos*. Así, cuando se reedita este libro por primera vez en 1994, Beatriz Sarlo escribe un artículo en la revista *Punto de vista* que se titula, justamente, *No olvidar la guerra*, que suponía también no olvidar que la literatura había hablado del tema y seguiría haciéndolo.

Como afirma Martín Kohan (2014) en *El país de la guerra*, será la literatura la que contará la Guerra “(...) a partir de la dinamitación de esos dos grandes pilares de sustento: la vibración de los tonos épicos y la fundamentación de los valores de la identidad nacional” (p. 269). Por otro lado, en sus *Escritos sobre literatura argentina*, Sarlo (2007)<sup>1</sup> define *Los pichiciegos* como la “gran novela realista de los ochenta” (p. 454), aunque aclara que el realismo puede entenderse como “(...) una situación completamente imaginaria cuyos hilos se prolongan hasta tocar las coordenadas verdaderas de la guerra” (p. 454). La literatura, entonces, sería aquí un espacio de “verdades”, de prácticas discursivas sociales que circulan al mismo tiempo que las del periodismo y los discursos oficiales del gobierno. Y es así en el

---

<sup>1</sup> Sarlo viaja a Malvinas en 2013 cuando se lleva a cabo el referéndum en el que los isleños debían decidir si querían que las islas Falklands continuaran teniendo el estatuto político de Territorio de Ultramar del Reino Unido. En 2014, la autora publica su libro de crónicas *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Con esta explicación de su rechazo a la guerra en 1982, comienza su relato: “Nunca pensé viajar a las Malvinas. La ocupación argentina de 1982 fue uno de los hechos más traumáticos de mi experiencia política durante la dictadura. Estuve en contra en ese momento, cuando estar en contra implicaba formar parte de un grupo casi invisible. (...) La cuestión de las Malvinas siguió persiguiéndome durante muchos años y yo seguí criticando el triunfalismo ciego y el desorbitado nacionalismo sin principios.” (2014, p. 175)

caso de la guerra de Malvinas: en el mismo instante en el que comienzan a distribuirse las fotocopias de *Los pichiciegos*, el periodista Daniel Kon graba las primeras entrevistas a los soldados que rápidamente se publican en agosto de 1982, con un éxito impresionante, con el título de *Los chicos de la guerra*.<sup>2</sup>

En el próximo apartado, se presentan, siguiendo el concepto de Sarlo, “las coordenadas verdaderas de la Guerra” con las que irrumpe Eckhardt en 1993 con una novela única sobre Malvinas para un público adolescente.

### ***El desertor de Marcelo Eckhardt: una literatura que resiste y perturba***

El primer volumen de cuentos acerca de la guerra de Malvinas para un público juvenil, es un libro poco conocido: son los *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes* de Susana Gesumaría y Aarón Cupit, que se publica en 1984. La primera novela para jóvenes sobre el tema, *El desertor*, llegará algunos años después en 1993, para no olvidar, para contestar –como sostiene su autor en el prólogo de 2010–, al “silencio histórico” (2010, p. 13) imperante que, en la primera década de posguerra, pesaba sobre los excombatientes. Asimismo, la edición de esta novela representa la propuesta de entrada en el canon literario escolar de un tipo de discurso que quiebra el manto de negación y silencio, a la vez que es una apuesta por desmontar el modo en que la causa nacional y patriótica fue utilizada, trágicamente, por el poder dictatorial. De hecho, *El desertor* es un libro publicado

---

<sup>2</sup> El título completo es *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Publicado poco más de un mes después del final de la contienda, es el primer libro de entrevistas a soldados argentinos (se los presenta por su nombre de pila, edad, nivel de estudios, características de su familia y lugar de procedencia). Kon detalla en la introducción por qué decidió compilar los relatos: “Pero hubo un motivo (...) que finalmente me decidió a emprender este trabajo. Fue, sencillamente, la curiosidad, las ganas de saber. Quería saber algo más sobre la guerra, y, fundamentalmente, sobre quienes habían sido unos de sus protagonistas principales, esos bisoños combatientes, de 18 o 19 años, a los que todo el mundo, desde el comienzo de las hostilidades en el Atlántico Sur, bautizó como “los chicos”. (1982, p. 10). La sociedad también esperaba saber qué había pasado en la guerra. El éxito de público fue notable: el libro se reeditó trece veces solamente entre 1982 y 1984; su versión filmica, de 1984, fue vista por, aproximadamente, setecientos mil espectadores (fue la segunda película de mayor audiencia de ese año, después de *Camila*). *Los chicos de la guerra* es una antología de vidas interrumpidas por Malvinas; es el testimonio, básicamente, de todos los horrores padecidos. No se discuten los motivos de la contienda a la que, en general, se define como una “causa justa” (entrevista de Ariel, 1982, p. 65) ni el tipo de gobierno que planificó la guerra.

por Quipu, una editorial que ofrece bibliografía para que los docentes lleven a las aulas, por lo que se esperaba que fuera un texto de lectura en las escuelas.

Si consideramos que la cantidad de ediciones que tiene un texto a lo largo de los años podría ser un indicio del número aproximado de lectores que tuvo, es interesante reparar en que *El desertor* se editó en 1993 y volvió a publicarse muchos años después en 2010. Puede interpretarse que era un libro –demasiado– perturbador para esos años, que abordaba cuestiones difíciles, que resultaban sumamente provocadoras. Tendrán que pasar diecisiete años para que reaparezca, también lo hará en Quipu, ya en un contexto muy distinto, de “explosión de memoria” (Belinche Montequín, 2013, p.28)<sup>3</sup> sobre el terrorismo de Estado y los delitos de lesa humanidad cometidos en el pasado reciente así como de la guerra de Malvinas.

En el prólogo que Eckhardt escribe para la edición de 2010, enumera las razones por las que escribió el libro. El autor pertenece a la “generación de Malvinas” (2010, p. 11), era adolescente cuando comenzó la guerra y uno de los recuerdos que comparte con amigos es el de celebrar con banderas argentinas la ocupación de las islas. Recuerda que veía a los “vecinos patriotas” (p. 11) que asistían a los simulacros de bombardeos, y esperaba ansiosamente las noticias que llegaban al barrio –vivía en Trelew<sup>4</sup>– para enterarse del destino de conocidos que habían partido a las islas, de los cuales muchos habían muerto como “héroes de la patria” (p. 13). Con la democracia –sostiene el autor– “(...) supimos que esa patria estaba liderada por algunos impresentables que lo único que hacían eran mancharla de humillación y de cobardía” (p. 13). Luego vendría lo que denomina “el silencio histórico” (p. 13), indiferencia y olvido hacia los excombatientes, idea que puede asociarse con el concepto de “desmalvinización” de Lorenz (2006).

---

<sup>3</sup> Así sucede también con los *Cuentos argentinos con Malvinas para jóvenes*, de 1984: únicamente tendrá una reedición en 1985.

<sup>4</sup> Lorenz (2008, 2015) hace hincapié en que la guerra se vivió intensamente en las provincias patagónicas puesto que se estableció en esa zona el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, con mayor control militar de los habitantes, y mayor obligación de participar en simulacros de evacuaciones por bombardeos u otros ataques de los ingleses que se esperaban por la cercanía con las Malvinas.

Si Fogwill escribe en 1982 contra un discurso dominante que desplegaba valores de patria, identidad nacional y heroicidad; Eckhardt lo hará una década después para que haya una voz que recuerde, que construya memoria frente al silencio abrumador que se imponía en relación con Malvinas y los oscuros años de la dictadura, favorecido y acentuado por las Leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), y los indultos de Carlos Menem (1989-1990). En tiempos de la reconciliación y la pacificación que pretende instalar el menemismo (Novaro y Palermo, 2004), Eckhardt quería que la literatura fuera “reparadora” (p. 14), e “imaginar un soldado que pueda salvarse, huyendo de la sinrazón de esa guerra extraña a su propia vida” (p. 14), algo que “era casi imposible” (p. 13). Es decir, plantea que el discurso artístico puede hacer justicia cuando esta no existe, que pueda salvar a un soldado cuando “La realidad, sabemos, fue otra” (p. 14). Nuevamente, hacia el final del prólogo, retoma la idea de los silencios y la justicia:

(...) la historia de Yo perro García, en este sentido, es un esfuerzo porque la ficción repare ciertos silencios de la historia. Luego me pareció justo que la ficción acompañe a las voces de los excombatientes, y que ayude a proponer nuevos relatos (Eckhardt, 2010, p. 17).

Ante la falta de justicia, la literatura la crea para reclamarla en la ficción reivindicando el gesto fundacional de Fogwill. Una década después de la guerra, Eckhardt piensa que ya se debería hablar del tema con las nuevas generaciones y lo hace con una novela de aventuras de desertores, con un estilo dinámico y coloquial que recuerda en cada línea que el destinatario es un joven con frases como la siguiente: “Cada vez te conformás con lo que hay (...) hasta que te conformás con tu propia muerte. ¿Es muy terrible lo que te estoy contando? Ok, entonces te diré que lo único lindo de una guerra es la solidaridad entre los soldados. (p. 40)”. Es Yo perro García quien narra, el protagonista, que suele interpelar al lector con la pregunta “¿Vos qué hubieras hecho?” (p. 32). Cuenta que escribe su relato en 1992, no exactamente por la conmemoración de los diez años de la guerra sino “(...) en el aniversario de los desertores de Malvinas” (p. 25) con la pregunta al lector “¿Los hubo?” (p. 25). Claro está, la interrogación desespera porque obliga a recordar que eran islas: no había táctica posible de huida, ¿quién podía desertar? Una vez que se

llegaba a Malvinas, la muerte era el destino más probable. La literatura entroniza la deserción una vez más, y encontrará, desde la ficción, vías de escape posibles.

En la tapa de *El desertor* (ver figura 1), llamativa y colorida, el protagonista (con cara de perro) en primer plano ¿huye? con su fusil de un enemigo inglés. El personaje de Eckhardt no deserta escondiéndose en una cueva, como los pichis de Fogwill, sino que huye por el mar junto con el gurka Hang Ten, un malayo que se vio obligado a enrolarse en el ejército inglés para poder subsistir. En un intenso combate cuerpo a cuerpo, los dos jóvenes comprenden que la guerra no tiene ningún sentido –como les sucede a los desahuciados pichis–, y que la única posibilidad de salvarse es huir por el mar. La escena de la identificación se produce en el momento preciso en el que una bengala ilumina el cielo y les permite ver sus rostros, su aspecto físico: ni el gurka es un inglés ni a Yo perro García se lo considera en la sociedad, de acuerdo con su opinión, plenamente un argentino puesto que es descendiente de pueblos originarios. Ambos sufren discriminación<sup>5</sup>, y se reconocen en la no-pertenencia a los países beligerantes que supuestamente representan:

Yo perro García nací en los bordes del Impenetrable (...) descendiente de indios comprobé desde niño lo que es ser nada en el ser argentino. Una sensación desagradable por cierto; tal vez, por dicha sensación, me reí a carcajadas cuando llegó la citación del Ejército para incorporarme a sus filas, no podía comprender el alto sentido del humor macabro. ¿Soy argentino? Para lo que deciden qué es ser argentino y qué no, no. No lo soy. Soy un indio ladino, borracho y vago (Eckhardt, 2010, p. 83).

Yo perro García es uno de los tantos conscriptos del norte del país que fueron convocados para ir a la guerra. Su situación de vulnerabilidad (era “un indio pobrísimo”-p. 88), fue aprovechada por el gobierno. Y ambos personajes desertan porque no mataron, porque no quieren hacerlo cuando en la guerra ese es el

---

<sup>5</sup> Excepto algunos libros de textos como las publicaciones de la editorial Aique, el discurso que predomina en los manuales escolares de la década del ochenta y comienzos de los noventa (y en prácticamente gran parte del siglo XX), es racista; se valora positivamente “la raza blanca” que el país heredó de España (junto con la religión católica y la lengua española), lo cual le da a Argentina un estatuto superior y de privilegio en relación con otros países de Latinoamérica como Chile, que tienen una población mayoritariamente “mestiza” (Romero, 2004; Finocchio, 2009; Fernández Mouján, 2011, 2019; Martínez y Meyer, 2021). La novela se anticipa, así, a los intensos debates de autores latinoamericanos sobre la colonialidad del poder – saber que surgen a partir de los años 2000, con referentes como Edgardo Lander (2000) y Walter Mignolo (2007).

imperativo. De alguna manera, la novela llama la atención sobre la visión de semejanza e identificación entre personajes de ambos países enfrentados que imagina Borges en *Juan López y John Ward*, aunque en este caso no tendrán ningún valor patriótico que justifique el sufrimiento. Por otra parte, en *El desertor* se narra una fantasía que comenta Lorenz en *Fantasmas de Malvinas* (2008) con respecto de las historias que muchas familias entretejían al no recibir noticias de sus hijos, soldados en Malvinas: uno de esos relatos era que, en plena Guerra Fría, habían sido rescatados por barcos rusos y no podían volver por esa causa. Estas historias esperanzadoras circularon de junio de 1982 hasta fines de ese año, cuando el gobierno argentino declaró oficialmente como muertos a los soldados desaparecidos.

Convertidos en desertores, Yo perro García y Hang Teng se adentran en el mar con su balsa y abandonan todo territorio de disputa. Logran que los rescate el barco soviético Patusán; en la trama se describen las aventuras por la supervivencia como obreros pesqueros en mares lejanos. Es significativo que el primer tema que debaten con los tripulantes sea el del traidor y el del héroe: Martín Fierro y el Sargento Cruz, así como Yo perro García y Hang Teng, son héroes al mismo tiempo que desertores, o su heroicidad está, precisamente, en desertar.

La novela se inscribe en la tradición literaria argentina de la deserción al nombrar a Martín Fierro, el célebre desertor de José Hernández. O sea, en su escritura están los pichis de Fogwill, y desertores emblemáticos como Fierro. Para sus lectores, Yo perro García y Hang Teng son los héroes que sobreviven a una tragedia al mismo tiempo que son los desertores de los hechos históricos injustos a los que fueron sometidos. Como Fierro y Cruz, que escapan del fortín en el que debían repeler malones, los personajes lo hacen de la guerra de Malvinas porque no la entienden ni los representa: es una sentencia a muerte que no aceptan. El protagonista afirma que, aun teniendo óptimas condiciones para pelear, siempre habría elegido desertar: es una declaración de principios. Julieta Vitullo (2012) señala al respecto lo siguiente:

No hay una épica de la guerra sino una ética de la deserción que excluiría toda posibilidad de celebración o de lamento frente a lo ocurrido en Malvinas, ya que propone directamente abandonar el escenario en el que se desarrollan los



acontecimientos (...) y presenta al internacionalismo como única alternativa posible frente a un discurso de lo nacional (p. 179).

La deserción es absoluta; es algo que, en el contexto, generaba espanto, terror. El miedo a ser juzgado por desertor es uno de los temas recurrentes que tratan los soldados a los que entrevistó Kon para *Los chicos de la guerra* (1982). Por ejemplo, el excombatiente Guillermo cuenta sobre lo que vivió en un ataque inglés:

Nosotros estábamos junto a un suboficial, que a su vez dependía de un oficial. Decidimos bajar a la ciudad, no nos quedaba otra posibilidad. El ataque de ellos había sido fulminante, y había dejado a nuestras líneas en total desorden. Así y todo bajamos con miedo. No sabíamos si teníamos que habernos quedado. Pensábamos que tal vez eso que hacíamos era desertar. Por intuición sabíamos que teníamos que escapar, que quedarse era un suicidio. Pero igual pensábamos que nos podían hacer un consejo de guerra o algo así (p. 41).<sup>6</sup>

Ya en 1984, en el *Nunca más* se dice que la explicación oficial que los funcionarios de la dictadura les daban a los familiares de conscriptos era precisamente que habían desertado, se habían fugado por sus propios medios del servicio militar. De esta forma, por su condición de desertor, Yo perro García no puede volver a Argentina: haber desertado le causa un terrible miedo sobre los castigos que podría sufrir si lo apresaran. Tal es así que, cuando intenta regresar al país en 1986, se ve perseguido por los “servicios de espionaje” (p. 66) y debe escapar a Perú. Desesperado, reclama el estatuto de “pseudo- desaparecido” (p. 26) puesto que fue obligado a participar de una guerra en la que, si no desertaba, hubiera muerto en una “absurda batalla” (p.32). Más adelante, amplía la idea:

Nada que perder. Salvo mi propio pellejo –¿y a quién le importaba mi propio pellejo?– . Un pellejo más, un pellejo menos; ¿cuánto te puedo cobrar por esto? Y... redondeamos en tantos cuerpos muertos, inmolados, destrozados, congelados, incinerados, perdidos, ahogados, desaparecidos (Eckhardt, 2010, p. 37).

Por lo tanto, en 1993, desde la literatura juvenil argentina, se está estableciendo una comparación entre la figura del desaparecido por el terrorismo de Estado de la dictadura, con la del conscripto enviado a morir a Malvinas, una

---

<sup>6</sup> El mismo temor a ser juzgado por desertor manifiesta Edgardo Esteban en *Iluminados por el fuego* (1993, p. 73).

categoría opuesta a la de héroe en el relato oficial.<sup>7</sup> Vale la pena destacar el carácter anticipatorio que tiene la obra: algunos años después, para el año 2000, la idea de víctima de la dictadura para quienes pelearon en Malvinas será, según Osvaldo Bayer en el prólogo a la edición del *Informe Rattenbach*, un concepto central para poder analizar la guerra y juzgar las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por las Fuerzas Armadas. Bayer reclama, como referente indiscutible de los Derechos Humanos que fue, que se le reconozca la condición de víctimas a quienes habían peleado, obligados, en Malvinas.<sup>8</sup> Y en la novela ya se estaba concediendo, para 1993, el estatuto de desaparecido para el excombatiente, algo que también Lorenz va a pensar a partir de mediados de los 2000 (2006, 2015) desde el discurso de la historia. Entonces, el uso del prefijo “pseudo” puede relacionarse con el concepto de “zona gris” de este último autor (2008): la particularidad del tema de Malvinas es tal tras la derrota, que resulta difícil caracterizar la situación de quienes combatieron. Diversas sensaciones e idearios giran en torno de Malvinas: es la tragedia de la guerra y la dictadura, pero también es hablar de heroísmo, patria, nación, de antiimperialismo.<sup>9</sup> Malvinas es una auténtica “zona gris”, poblada de

<sup>7</sup> Los cuatro muertos argentinos cuyos nombres estaban presentes en los medios de comunicación como héroes y/o mártires son: el capitán Pedro Giachino, el cabo Patricio Guanca y los soldados Jorge Águila y Mario Almonacid. Todos habían caído en combate entre el 2 y 3 de abril, en los primeros días del desembarco, y sus funerales ampliamente difundidos por televisión.

<sup>8</sup> Ya en enero de 1984, con un mes de democracia, la Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos (OSEA) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) publican, con el título *El informe prohibido*, por primera vez en el país el informe completo que redactó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) luego de la investigación que realizó en 1979. Emilio Mignone y Augusto Conte (1984) firman el prólogo y afirman que el *Informe* “(...) conserva, a pesar de transcurrido el tiempo, un valor probatorio y una enjundia que lo constituye en un elemento probatorio y acusatorio indispensable. El pueblo argentino debe conocerlo en su integridad (...)” (p. 8). Fue una lucha de los familiares y organismos de DD. HH. establecer el concepto de *víctima* de la dictadura para poder reclamar justicia. Y esta figura se definió a partir de quienes habían sido secuestrados para ser detenidos/desaparecidos en centros clandestinos. La investigación de la CONADEP se centra en estas *víctimas*, como se presenta en el *Nunca Más* de 1984, que, solamente entre noviembre de 1984 y marzo de 1985 antes del comienzo del Juicio a las Juntas, tendrá siete reediciones por la editorial Eudeba.

<sup>9</sup> Una de las reflexiones centrales del autor para pensar la complejidad del tema de Malvinas, es la siguiente: “Fue en nombre de la Patria que hombres como Pernías perpetraron las atrocidades que perpetraron, y fue en nombre de la misma Patria que arriesgaron su vida en Malvinas. Por eso su libro y tantos otros son molestos: porque muestra la zona gris en la que está instalada la historia de Malvinas” (Lorenz, 2008, p. 164). Pernías se ocupaba de Inteligencia en la ESMA, es decir, de torturar. Es uno de los tantos represores de la última dictadura que participó en la guerra de Malvinas, como podría mencionarse a Astiz con su actuación en las Georgias, una figura emblemática al respecto.

contradicciones, paradojas... de fantasmas, como dice el autor en el título mismo del ensayo en el que describe el concepto: *Fantasmas de Malvinas*.

La obra provoca, perturba al lector para que reflexione sobre quienes, sin duda, padecieron la dictadura. El personaje se presenta como un “pseudo-desaparecido”, también un sobreviviente y un testigo, a la vez que es un “paria”, “un desterrado absoluto” (Eckhardt, 2010, p.82). Por ello, se hace una fuerte crítica al masivo apoyo que tuvo la guerra en 1982, lo que resultó un gesto de aprobación y acompañamiento al gobierno de facto, ese “espinoso problema” (Guber, 2001, p. 19). Por eso, el protagonista es “una voz perdida entre miles de banderitas argentinas de plástico” (p. 27), tema en el que se insiste porque el segundo capítulo se titula *Banderitas de plástico* y comienza de este modo:

Banderas argentinas por aquí, banderas argentinas por allá. Nos vamos despidiendo del pueblo que representaremos en Malvinas. Los abuelos nos infunden ánimo; las madres son las únicas que lloran, las únicas que no aceptan la partida de los chicos de la guerra; los padres, severos, guardan un silencio propio de viejos soldados (Eckhardt, 2010, p. 35).

Las madres lloran a los “chicos de la guerra”, sintagma que es un emblema de la figura del excombatiente en la década del ochenta a partir de los testimonios que compila Kon en *Los chicos de la guerra* así como en la película homónima de 1984 (Guber, 2001). Las consignas triunfalistas de la dictadura se les repiten a los soldados en el viaje a Malvinas: “En pleno vuelo, una voz monótona nos repetía por los parlantes palabras de significado supremo; esa voz metálica y gangosa repetía: ‘patria’, ‘gallardía’, ‘honor’. Desde ese instante, la inseguridad, la intranquilidad nunca me abandonarían. Tuve ganas de llorar” (Eckhardt, 2010, p. 38). Sabiendo que la fuente de la información es el gobierno, Yo perro García tiene ganas de llorar. La impotencia es devastadora. No hay patria, gallardía u honor que le infundan ánimo ni que pueda asociar con aquellos que lo obligan a matar y a morir. La novela sugiere que solamente puede sobrevenir la tragedia si la guerra es organizada por la dictadura.

### **Consideraciones finales**

*El desertor* (1993) de Eckhardt crea, desde la literatura, un relato de la guerra de Malvinas a partir de la impronta crítica que inicia Fogwill con *Los pichiciegos* (1983).

Son propuestas artísticas con seres atormentados en fuga, que huyen del espacio atroz de la contienda bélica y de los discursos nacionalistas que justifican la muerte: son desertores absolutos. La literatura recupera la figura del conscripto en combate: son los protagonistas y solamente buscan sobrevivir a los continuos peligros cotidianos que soportan, desde el frío y el hambre extremos hasta los bombardeos, la agonía y el fallecimiento de sus compañeros.

La escena de la guerra es el terreno propicio para las figuras del traidor y del héroe; pero en la guerra de Malvinas perpetrada por la dictadura militar, se produce una innumerable gama de grises que impide la aplicación de una lógica binaria. La literatura explora esta “zona gris” que es Malvinas de acuerdo con el concepto de Lorenz (2008), para exponer sus paradojas y contradicciones. Los soldados, mal pertrechados y escasamente alimentados (o discriminados, como Yo perro García), fueron arrojados y expuestos a una guerra improvisada frente a uno de los ejércitos más poderosos del mundo, con lo cual la supervivencia en condiciones límite convierte la cotidianidad en un acto heroico e impide concebir las hazañas de combate como heroicas. El único héroe de *Los pichiciegos* es el desertor que sobrevive, Quiquito y, en *El desertor*, es Yo perro García, que logra huir por el mar con un gurka.

La categoría de “héroes de Malvinas” fue enarbolada por el poder militar en los primeros días posteriores al desembarco, para designar tanto a los jefes que habían dirigido centros clandestinos de detención (como es el caso del capitán Pedro Giachino), como a los soldados de cuadros militares. En esa denominación heroica totalmente enlodada por el intento de perpetuación en el poder, quedaron atrapadas las biografías de los excombatientes, para los cuales fue muy dificultoso encontrar espacios donde contar su historia y rearmar una subjetividad posible. Eran memorias disidentes que tardaron mucho tiempo en poder rearticularse en toda su complejidad (*Iluminados por el fuego* de Edgardo Esteban, de 1993, es uno de esos testimonios emblemáticos).

Bayer argumenta en el prólogo que escribe en el 2000 para la edición del *Informe Rattenbach* (ese documento que fue *olvidado* por la dictadura así como por los gobiernos democráticos hasta su publicación oficial en abril de 2012), que los excombatientes, antes que héroes, fueron víctimas de Malvinas, porque fueron “los

soldaditos traídos de todos los paisajes argentinos para entregarlos a las balas disparadas por los representantes del deleznable y brutal imperialismo thatcheriano” (2000, p. 7). Es decir, fueron víctimas de la dictadura, condenados al olvido y el abandono. Sin embargo, algunos años antes, en el año 1993, desde la literatura argentina con la novela juvenil *El desertor* de Marcelo Eckhardt, se está estableciendo una comparación entre la figura del desaparecido con la del conscripto enviado a morir a Malvinas, ambos víctimas de la dictadura: en la obra aparece con la idea de “pseudo-desaparecidos”. De esta manera, desde la ficción, se está problematizando el estatuto político del excombatiente en su lucha por el reconocimiento y la justicia. Los argumentos del *Informe Rattenbach* prácticamente no tuvieron influencia en el *Juicio a las Juntas* de 1985, que se centró en juzgar el accionar del terrorismo de Estado cuyas víctimas fueron los detenidos - desaparecidos en centros clandestinos de detención. Ningún excombatiente fue citado para declarar.

Eckhardt agrega una cuestión más para provocar y reflexionar: su protagonista es un descendiente de pueblos originarios que vive en la pobreza, discriminado por su origen. ¿Por qué debe pelear y morir en una guerra por una patria que no lo incluye? Para 1993, en tiempos de “desmalvinización” y todavía de una visión dominante positiva sobre el *descubrimiento* de América (como mostraban los manuales escolares), la literatura propone un entramado de dos hechos trágicos como la guerra de Malvinas y el genocidio de los pueblos nativos de América. El autor quiere *salvar* en el arte a su personaje, como dice en el prólogo. La literatura *salva* porque deserta del terreno de combate y de los discursos hegemónicos, porque crea estrategias de fuga para proteger a quienes fueron víctimas.

De este modo, se horada la versión que, desde el final de la guerra, impone la dictadura, para deconstruir –con un estilo irónico e irreverente continuando el gesto literario inaugural de Fogwill– el ideario patriótico del gobierno de facto, difundido ampliamente en el discurso triunfalista de los medios de comunicación (que “inoculan” un “veneno mediático”, decía Fogwill en el prólogo que escribe para *Los pichiciegos* en 2010, p. 10). Se denuncia, con ello, que la consecuencia es la marginación de los excombatientes, quienes sobrellevarán el trauma de la guerra en

la indiferencia (por lo que muchos optarán por el suicidio). Es una literatura sumamente perturbadora porque, en plena “desmalvinización”, provoca al lector, como discurso social, para que repare en los múltiples matices de esa “zona gris” que es Malvinas desde 1982. Construye, desde el arte, una memoria absolutamente contrahegemónica que, a casi cuarenta años de la guerra, sigue interpelando.

## Figuras



**Figura 1.** Eckhardt (2010)

## Referencias bibliográficas

- Bayer, O. (2000). Prólogo: La amarga, amarga derrota. En *Informe Rattenbach. Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégico- militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Ediciones Fin de Siglo.
- Belinche Montequín, M. (2013). *Cartografía de la memoria: Malvinas, entre las propuestas pedagógicas estatales y las representaciones que circulan en las aulas*. Recuperado de:  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.953/te.953.pdf>
- Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984). *Nunca más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Eckhardt, M. ([1993] 2010). *El desertor*. Buenos Aires, Quipu.
- Esteban, E. ([1993] 2007). *Iluminados por el fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández Mouján, I. (noviembre, 2010 - abril, 2011). En la educación: las marcas de la colonialidad y la liberación. En *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*. Núm. 15, pp. 55-79. Recuperado de:  
<http://seer.bce.unb.br/index.php/resafe/>.
- Fernández Mouján, I. (2019). Educación Popular. En F. Fiorucci y J. Bustamante Vismara. En *Palabras claves en la historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria UNIPE.
- Finocchio, S. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fogwill, R. ([1983] 2010). *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gesumaría, S. y Cupit, A. (1984). *Cuentos Argentinos con las Malvinas para jóvenes*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Guber, R. ([2001] 2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Imperatore, A., Kohan, M. y Blanco, O. (diciembre, 1993 - marzo, 1994). Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar. De cómo la literatura cuenta la guerra de Malvinas. En *Revista Espacios*, Núm. 13, pp. 82- 86.
- Kohan, M. (2014). *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.



- Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires: Galerna.
- Lander, E. (Comp.) ([2000] 2011). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2008). *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Lorenz, F. (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, F. y Meyer, V. (2021). Representaciones sociolingüísticas del español: tensiones y desafíos de la Didáctica de Prácticas del Lenguaje en la formación docente para el Nivel Primario de la Pcia. de Buenos Aires. En F. Fischman (coord.). *Movilidades y lenguas: puntos de encuentro*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/Sede Argentina).
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Novaro, M. y Palermo, V. (comps.) (2004). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Organización de Estados Americanos (OEA) - Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (1984). *El informe prohibido. Informe de la OEA sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*. Buenos Aires: Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos (OSEA) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).
- Romero, J. (coord.). (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (1994). No olvidar la guerra. En *Revista Punto de vista. Sobre cine, literatura e historia*. 17 (49), pp. 11- 15.
- Sarlo, B. (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2014). *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Vitullo, J. (2012). *Islas imaginadas. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.